

Louis de Catheu

¿Está Trump perdiendo el control? Una conversación con Rana Foroohar

El Grand Continent, 29 de noviembre de 2025.

Bajo la impresión de omnipotencia y la brutalidad de los acuerdos, el dominio de Trump es solo aparente: detrás del espectáculo de la aceleración, hay una administración paralizada y un poder centrífugo.

Para Rana Foroohar, que narra las profundas transformaciones de la política estadounidense en las páginas del Financial Times, esta disonancia podría precipitar una gran crisis.

Un año después de la reelección de Donald Trump, todavía parece difícil comprender los entresijos de la administración. ¿Quiénes son hoy los principales actores del poder en Washington?

Empezaré diciendo que Trump siempre actúa como le place. Si eres Scott Bessent o Peter Navarro, puedes creer que tu mensaje está calando; eres la última persona en salir de la oficina; y, sin embargo, el presidente puede decidir de repente adoptar una nueva estrategia de devaluación del dólar o una nueva política industrial que puede cambiar las reglas del juego.

No diría que hay una sola persona cuyos consejos siga el presidente con certeza.

J. D. Vance es una figura importante de la administración, ya que es la figura destacada del movimiento libertario dentro de MAGA. Stephen Miller, por supuesto, tiene una influencia considerable, pero no creo que haya una sola persona a la que el presidente escuche. Trump es muy inestable.

También hay que tener en cuenta a personas como Laura Loomer; ella es una de las que ha sabido encontrar la manera de halagar el ego de Trump de una forma que lo valora mucho.

Así que usted considera a Trump desde un punto de vista muy psicológico.

Sí, aunque no soy psiquiatra, puedo decir que tiene una personalidad narcisista clásica.

Las personalidades narcisistas son frágiles y necesitan sentirse valoradas. No les gusta que se socave su confianza en sí mismas con malas noticias.

Por eso Trump sigue los consejos de las personas de su entorno que lo hacen quedar bien y le ayudan a sentirse bien, personas que apoyan su visión del mundo.

Por eso personas como Laura Loomer pueden unirse al entorno de Trump y hacer que despidan a gente, simplemente porque piensan como él.

¿Cómo funciona hoy en día el proceso político en Washington? ¿Es un caos total?

Totalmente. Es interesante comparar la administración de Biden y la de Trump en este sentido.

Llevo 33 años en este oficio.

Sea bueno o malo, para mí la administración de Biden fue aquella en la que vi a más personas converger en la misma dirección al mismo tiempo.

La administración de Trump es todo lo contrario: es completamente centrífuga.

Hace unos meses, [Jamieson Greer](#), el representante de Comercio de Estados Unidos, anunció medidas arancelarias, mientras que Trump modificaba simultáneamente esa política en su propia conferencia de prensa. Nunca se sabe lo que va a pasar. Esto supone un gran problema para el gobierno cuando intenta hacer cualquier cosa que requiera coordinación entre ministerios.

La estrategia industrial en el ámbito de la construcción naval, por ejemplo, es un caso interesante: Trump firmó un acuerdo con los finlandeses para construir 11 nuevos rompehielos, ya que se ha producido un [giro diplomático y estratégico hacia el hemisferio occidental](#) y el norte. El Ministerio de Guerra ha decidido —y esto es objeto de un consenso bipartidista— que Estados Unidos ya no puede desempeñar el papel de policía del mundo; la marina china es ahora demasiado poderosa.

En cualquier caso, Trump ha llegado a un acuerdo con los finlandeses para construir rompehielos, pero no lo ha comunicado.

Por lo tanto, los finlandeses construirán esos barcos, siguiendo una lógica de «[friendshoring](#)», pero, al mismo tiempo, Trump también quiere reconstruir la industria naval nacional. Sin embargo, no se ha establecido ninguna comunicación con los constructores navales estadounidenses, ya que el presidente ha suprimido la Oficina de Construcción Naval de la Casa Blanca para trasladarla a otro lugar.

Con la administración de Trump, por cada paso adelante se dan dos pasos atrás, y nunca hay coordinación.

Muchas de las medidas adoptadas en el ámbito comercial, por ejemplo, tienen implicaciones problemáticas para la mano de obra nacional. Los trabajadores metalúrgicos acaban de criticar a Trump por eliminar los aranceles portuarios impuestos a los chinos: el presidente está tratando de descongelar las relaciones con Pekín, pero no se comunica con las coaliciones nacionales.

El resultado de todo esto es un caos total: es una situación peligrosa para Estados Unidos, porque, aunque Trump es muy provocador y se muestra constantemente beligerante en público, entre bastidores no hace nada de lo que habría que hacer para reforzar la resiliencia, la mano de obra, etc.

Usted hablaba de un cambio de rumbo estratégico: ¿cuáles son los primeros pasos?

Estados Unidos quiere centrarse en su «patio trasero».

Es una especie de nueva doctrina Monroe, que algunos llaman la doctrina **Donroe**.

El Ártico cobra así importancia, ya que es una región rica en minerales críticos y tierras raras.

Esta reorientación es la razón por la que se oyen esas locuras sobre la compra de Groenlandia; en realidad, es algo que otros presidentes han considerado. Además, hay muchas operaciones estratégicas rusas y chinas en el Ártico, así como nuevas rutas comerciales, entre otras cosas.

En medio del caos que reina en la administración, ¿hay algún ala de la coalición de Trump que haya logrado imponerse?

[La parte libertaria y financiarizada de esta coalición](#), compuesta por gigantes tecnológicos, siempre estará del lado de Trump. El presidente es un hombre que ha hecho carrera en los mercados inmobiliarios; basta con ver cómo presiona a Europa para que flexibilice la regulación tecnológica. Todo es cuestión de dinero, de transaccionalismo, de mercantilismo, que es donde residen sus intereses.

Creo que eso es lo que provocará su caída. La forma en que la administración apoya las criptomonedas se asemeja casi al estilo de los dictadores africanos de la década de 1970, que enriquecían los bolsillos de sus familias gracias a la desregulación y los intereses particulares; creo que esto desencadenará la próxima crisis financiera.

Si yo fuera Xi Jinping, simplemente dejaría que Estados Unidos se hundiera cada vez más en esta burbuja criptográfica; cuando empezara a estallar, vendería bonos del Tesoro y le diría al FMI que Estados Unidos ya no es digno de confianza, que es hora de reequilibrar, que necesitamos una cesta de divisas y que debemos alejarnos del sistema basado en el dólar.

Es fácil imaginar cómo se puede sacar provecho de la situación actual.

¿Cómo conciliar las redes de solidaridad entre los hombres poderosos, los financieros neoyorquinos como el secretario de Comercio y el secretario del Tesoro y los magnates del petróleo?

Consideremos primero los intereses petroleros y energéticos: si observamos al Partido Republicano a largo plazo, su principal fuerza siempre ha sido Wall Street y el dinero del petróleo. Sin embargo, los actores del sector petrolero no se muestran muy entusiastas con Trump, ya que les preocupa la política energética; les preocupa que nuestras redes eléctricas sean deficientes y que Trump no defina una estrategia clara y coherente sobre el futuro del petróleo de esquisto.

Cuando el dinero del petróleo empieza a alejarse de ti, es cuando empiezan los problemas.

En lo que respecta a Wall Street, es interesante observar que una nueva generación de financieros parece alinearse con Silicon Valley, que es mucho más especulativa. Esta generación cree en las criptomonedas y quiere un mundo sin gobiernos; para ellos, Trump es un medio para lograrlo. Peter Thiel es un excelente ejemplo de esta forma de ver las cosas.

Cuando hablo con muchos financieros más consolidados de Nueva York, noto que están preocupados: saben que, desde hace años, Estados Unidos acumula déficits; han utilizado la política monetaria para estimular el mercado de activos y crear este crecimiento desenfrenado impulsado por los mercados financieros. Este crecimiento no es el resultado de un cambio real sobre el terreno. Estados Unidos también tiene que lidiar con una burbuja en los mercados bursátiles estadounidenses que acabará estallando.

Ya no estamos en la década de 1990, cuando la situación geopolítica era más estable, sino en una nueva era en la que esto podría tener graves consecuencias. Veo constantemente a inversores escribir que Estados Unidos debería considerarse ahora un mercado emergente. Por lo tanto, debemos reflexionar sobre el funcionamiento de los mercados emergentes y el significado del riesgo político.

¿Qué podrían temer los mercados financieros?

Gran parte de Wall Street está preocupada por lo que podría derivarse de la situación actual; sin embargo, y aunque las empresas están preocupadas por los aranceles, los problemas de deuda y déficit, una caída de la bolsa y la forma en que podrían verse personalmente afectadas o penalizadas en cualquier momento, estas empresas no se pronuncian al respecto.

Es algo sorprendente y una verdadera tragedia de los bienes comunes: a menos que todos se pongan de acuerdo en cerrar filas, todos salen perdiendo.

Sin embargo, hoy en día no se está produciendo la unión necesaria: ni la Business Roundtable ni la Cámara de Comercio declaran: «necesitamos la inmigración»; cuando esta es la única razón por la que Estados Unidos está creciendo más rápido que Europa. Estas instituciones tampoco dicen: «Nos preocupa la estabilidad económica y política». Todos los directores generales piensan que son lo suficientemente inteligentes como para manipular a Trump y manejar esta situación, lo que supone una pérdida inmensa.

Esta situación empuja a los sindicatos y a los jóvenes a inclinar la política cada vez más hacia la izquierda. Creo que es un movimiento necesario en Estados Unidos. Vamos a asistir a un giro radical hacia la izquierda en respuesta al silencio de las personas del centro, que deberían decir: «Tenemos un autócrata en la Casa Blanca que está haciendo cosas terribles y debemos echarlo».

Donald Trump se ha impuesto como el intermediario central de la economía estadounidense: se le necesita para cerrar acuerdos, ya sea para exportar chips electrónicos a China, importar smartphones a Estados Unidos o comprar una red social china. ¿Cómo está evolucionando la relación entre Trump y las grandes empresas?

Haré una distinción entre el primer y el segundo mandato: durante el primero, las grandes empresas apreciaban mucho a Trump. De hecho, muchas personas de estas empresas votaron por él; quizás no lo admitirían en una cena elegante, pero contribuyeron a su elección.

En consecuencia, estas empresas se beneficiaron de importantes desgravaciones fiscales durante el primer mandato. El discurso que justificaba esto era el siguiente: ese dinero que escapaba a los impuestos volvería del extranjero para invertirse en fábricas y devolver a Estados Unidos su grandeza. En realidad, la mayor parte se utilizó para recomprar acciones, lo que hizo subir el precio de las acciones de estas empresas; los directores generales estaban bastante satisfechos.

Aunque Trump hizo declaraciones incendiarias durante su primer mandato, no hizo cosas tan peligrosas como las que hace hoy. Este mandato es mucho más peligroso para los directores generales, ya que son víctimas de intimidación, al igual que otros directores generales de lo que se denominaba «países del tercer mundo». Trump llama a uno de ellos y le dice lo que tiene que hacer; al diablo con la gobernanza empresarial.

Sin embargo, las empresas y sus directivos guardan silencio al respecto, lo cual es increíble. No se pronuncian y creen que pueden manejar la situación.

¿Cree que Trump, que parece apreciar a Rusia o a las petromonarquías, desea instaurar el mismo sistema político-económico, con un Estado que regula la economía y una burguesía debilitada, ya que el dinero proviene del Estado?

Creo que Trump desea algo así. En cierto modo, es divertido ver cómo Biden y Trump han sacado conclusiones muy diferentes de China.

Frente a China, Biden consideró que necesitábamos una estrategia industrial; de hecho, necesitamos que más Estados reflexionen sobre cómo gestionar la economía real.

Trump, por su parte, sacó la conclusión del caso chino de que «es fantástico ser un autócrata». Puedes hacer lo que quieras. Puedes purgar a los directores generales que no te gustan. Puedes ascender a los que te gustan. Así es exactamente cómo opera Trump ahora.

La adquisición de participaciones del gobierno federal en Intel es un ejemplo interesante. Muchos comentaristas estadounidenses han escrito que se trata de la versión de Trump de la estrategia industrial, pero no es una estrategia. Por el contrario, Trump solo está inyectando dinero en las arcas del Tesoro con la

energía de la desesperación, porque sabe que los problemas de deuda y déficit son enormes y deben gestionarse con cautela.

¿Qué podría pasar cuando Trump deje el poder?

Es interesante ver hacia dónde se dirigirá el Partido Republicano, partiendo del punto en el que se encuentra. Me preocupa J. D. Vance. No lo considero una figura muy digna de confianza, sino más bien alguien astuto y oportunista.

No hay ninguna ideología nueva en el Partido Republicano; solo está Trump, por un lado, y por otro, la teoría económica del goteo, que sabemos que ha fracasado y que no será vendible políticamente.

¿A dónde irán a parar toda esa ira y toda esa energía MAGA cuando Trump ya no esté? Una hipótesis optimista sería que los votantes se volvieran hacia los demócratas. Acabamos de ver en las elecciones que los candidatos demócratas que ganaron son aquellos que adoptaron un mensaje diametralmente opuesto al de la era Clinton.

Los Clinton abogaban por un giro a la derecha en lo económico y a la izquierda en lo social. Sin embargo, hoy en día, los candidatos que ganan las elecciones en Estados Unidos se posicionan a la izquierda en lo económico y son un poco más conservadores en lo social. Hablan menos de política identitaria y apoyan a la policía; se reúnen con la gente en un entorno social ligeramente más conservador, pero también hablan de accesibilidad financiera y desigualdades.

Por lo tanto, parece ser la fórmula ganadora; al emplearla, los demócratas están obteniendo por ahora mejores resultados que los republicanos.

¿Cree que las intervenciones de Trump en la economía estadounidense podrían crear nuevas palancas para un presidente demócrata de izquierda, un Congreso de izquierda, ¿o ambos a la vez? ¿Esto introduce nuevos temas en el debate público?

Es una bonita forma de ver las cosas.

He visto datos preliminares que muestran que los votantes están interesados en las criptomonedas y la corrupción, por ejemplo, y que lo asocian con el presidente. Esos votantes ven que este hombre es un capitalista que se aprovecha de su clientela, lo que coincide con el discurso de personas como Bernie Sanders, Elizabeth Warren, Alexandria Ocasio-Cortez y quizás [Zohran Mamdani](#). Estos últimos pueden decir algo así: «Este país está minado por una economía amañada. Creíamos que aplicábamos la doctrina del laissez-faire. Pensábamos que teníamos mercados libres, pero en realidad los mercados se crearon para apoyar los intereses de las empresas. Por lo tanto, vamos a cambiar un poco las cosas y apoyar a los trabajadores, a las clases medias y a las clases populares».

No creo que sea una política fácil de aplicar: lo vemos claramente en la forma en que los demócratas se han rendido en la cuestión del [shutdown](#).

La sanidad será un tema importante el año que viene; asistiremos a una inflación significativa en este ámbito. Hoy en día, el sistema sanitario de Estados Unidos se encuentra en un estado lamentable. Es difícil resolver estos problemas, al igual que será difícil recuperar Nueva York. Pero a veces se necesitan unos cinco años para cambiar el discurso, las posibilidades e incluso las palabras que se utilizan.

Hace cinco años, la gente decía que, si se gravaba a los ricos, la gente no encontraría trabajo. Hoy en día, ya nadie cree eso. Ahora entendemos que la teoría económica del goteo no funciona. Entendemos que existe una desigualdad masiva; entendemos, sin duda gracias a Trump, que existe un sistema amañado. Por lo tanto, la izquierda tiene ahora la oportunidad de empezar a poner en marcha medidas políticas al respecto.

¿Cuáles?

Espero que los demócratas vuelvan a [algunas de las medidas de Biden](#), pero no las llamarán simplemente «Bidenomics». Incluso Trump está empezando a inspirarse desesperadamente en Biden, ya que las cuestiones relacionadas con el costo de la vida son cada vez más urgentes, como demostró la amplia victoria de los demócratas la semana pasada. El presidente habla de investigar los monopolios empresariales en la industria cárnica. Se trataba, en todos los sentidos, de una estrategia aplicada por Biden, a través de Lina Khan en la Comisión Federal de Comercio.

Como candidato en las elecciones de 2024, Biden era algo problemático, pero muchas de sus políticas eran acertadas; su equipo podría y debería haber hecho un mejor trabajo de comunicación. Este se preparaba para trabajar de manera más constructiva con Europa en cuestiones como las cadenas de suministro, la gestión del clima, las emisiones de carbono, etc. Creo que veremos más de esto, tal vez el resurgimiento de la Bidenomics sin Biden.

Ha mencionado un posible futuro con un presidente demócrata. Si Trump sigue en el poder, ¿cómo sería el futuro de Estados Unidos? ¿Sería una forma de gobierno clientelista, una nueva China, ¿un retorno a la política del equilibrio?

[Trump quiere ser el Rey Sol](#) y convertir la Casa Blanca en Versalles. También se podría decir que quiere formar una especie de mafia.

Trump tiene un enfoque brutal muy similar al de la mafia: se enriquece a sí mismo al tiempo que enriquece a los miembros de su familia y a sus allegados. No creo que le interese especialmente la estrategia industrial o incluso el lugar que ocupa Estados Unidos en el mundo como Estado, aunque se hable mucho de ello.

Mientras tanto, Estados Unidos se está replegado. El ejército se centra mucho más en lo que ocurre en el Ártico y en el hemisferio occidental, por ejemplo, en América Latina.

Argentina es **un caso interesante de estrategia fallida**. Estados Unidos gasta miles de millones de dólares de los contribuyentes para rescatar a un país que vende toda su soja a China, porque ésta ya no la compra a Estados Unidos.

No creo que la estrategia estadounidense sea hoy una prioridad para Trump; esto nos lleva a lo que sucederá después de él.

¿Quién podría entonces tomar el relevo del programa trumpista?

Trump está rodeado de personas que tienen un programa real. Stephen Miller es un personaje muy peligroso; él y otros son profundamente etnonacionalistas. He mantenido conversaciones con miembros de la administración que me han dado a entender que a muchos de ellos les gustaría volver al periodo mucho más restrictivo de la inmigración entre 1924 y 1965, cuando Estados Unidos decidió: «No queremos a esos europeos de piel oscura, aceptaremos a los británicos, pero no queremos a los italianos. No queremos europeos del sur y del este».

Me sorprende y me preocupa ver cómo alguien como Stephen Miller, que es judío, puede afirmar que Estados Unidos no debería acoger a refugiados procedentes de regiones en dificultades. Si hubiéramos tenido leyes de inmigración diferentes, muchos judíos habrían abandonado Europa entre 1924 y la Segunda Guerra Mundial.

Existe otra tendencia, quizás del lado de J. D. Vance, que se interesa por la estrategia industrial tal y como la doctrina **America First** pretende formularla. Sin embargo, no creo que este programa tenga los valores necesarios para crear una alianza.

Durante la era de Biden, Jake Sullivan habló de este tema en **un importante discurso**, explicando que debemos alejarnos del crecimiento por el crecimiento y orientarnos hacia un crecimiento sostenible y equitativo, es decir, favorable al planeta y al trabajo. Aunque el consenso de Washington está llegando a su fin, seguimos teniendo ciertos valores, por lo que queremos que los socios que comparten esos valores se reúnan y reflexionen sobre una forma de comerciar que respete las normas medioambientales y laborales.

No veo nada de esto en la administración de Trump y no veo cómo sería posible una nueva alianza transatlántica sin debatir estos valores.

La administración de Trump cree que se puede formar una alianza en torno a otros valores: el etnonacionalismo, la cultura cristiana y la negación del cambio climático.

Es cierto: sin duda podríamos asistir a la formación de una nueva coalición de extrema derecha. El sector tecnológico y los grupos de presión de extrema derecha invierten mucho dinero en Bruselas.

Creo que el bando de Vance de la coalición MAGA es muy peligroso para Europa, porque **no cree en la Unión**; considera que todo lo que interfiera con el

Estado-nación debe ser eliminado. La Unión nunca podrá ser algo positivo para sus miembros, por lo que animarán a aquellos que puedan destruirla.

La presencia de la derecha católica en la administración de Trump es un tema interesante. ¹ Entre el entorno de Trump se encuentran como católicos Peter Thiel —aunque no forma parte de la administración, pero está cerca de ella—, pero también [Vance](#), que se ha convertido, o Bannon. Estos están influenciados por Patrick Deneen, un influyente jurista de Estados Unidos.

A estas personalidades les gustan las fronteras y las formas: una de las razones por las que se oponen firmemente a la política transgénero o identitaria es que consideran que estas borran la noción de forma, de hombre, de mujer, de padre, de madre, de roles tradicionales en la sociedad.

La Unión se juzga según los mismos criterios: según ellos, la Unión borra la forma del Estado-nación. Por lo tanto, existe una sinergia entre algunas de estas ideas aparentemente dispares.

Es algo desconcertante y difícil de entender: este grupo retoma algunas ideas de la Iglesia católica sobre el conservadurismo social, pero luego las distorsiona para orientarlas más hacia el nacionalismo y el nativismo, con fines políticos.

El presidente es muy impopular, pero la élite sigue sin oponerse mucho a la conducta autoritaria de la administración. ¿Por qué cree que el Congreso, las universidades o los bufetes de abogados han cedido ante la administración?

[El Congreso cedió](#) porque sus miembros republicanos temían que Musk invirtiera dinero en las campañas de sus oponentes para desbancarlos si se negaban a apoyar a Trump; en términos más generales, el Congreso lleva ya algún tiempo cediendo ante la administración, por lo que el problema es más general.

Si nos remontamos a finales de la década de 1970, se produjo un cambio importante en la economía política estadounidense. El poder se transfirió cada vez más a la Reserva Federal; Estados Unidos comenzó a desregular las tasas de interés y a recurrir a la política monetaria: dinero fácil, desregulación y la revolución Reagan-Thatcher en sentido amplio.

El sistema pasó a privilegiar el valor accionario y el fortalecimiento de los mercados financieros; en consecuencia, la política monetaria cobró mucha más importancia que la política presupuestaria. Ahora bien, la política presupuestaria es competencia del Congreso, mientras que la política monetaria es competencia de la Reserva Federal, que, por lo tanto, ha ido acumulando cada vez más poder.

En cierto modo, al Congreso le ha gustado este cambio. Los políticos no suelen querer tomar decisiones difíciles, como invertir en defensa o en bienes sociales, es decir, elegir, por ejemplo, entre financiar la red de seguridad social o ir a la guerra en Irak. Al dejar que la Reserva Federal tomara la iniciativa, el Congreso evitó estos compromisos políticamente costosos. La Reserva mantuvo las tasas

de interés bajas, los mercados se mantuvieron altos y Estados Unidos se benefició de esta ola de dinero y aparente prosperidad durante casi medio siglo.

Sin embargo, este modelo está cambiando. Elizabeth Warren ha pronunciado varios discursos en los que insta al Congreso a recuperar sus poderes constitucionales en cuestiones como el comercio y la fiscalidad, en lugar de confiar en las bajas tasas de interés y un mercado inmobiliario con precios bajos para apaciguar a los votantes. Esta estrategia ya no funciona: los precios de los inmuebles se han disparado tanto que la gente corriente ya no puede permitirse comprar una vivienda.

Cuando finalmente se produzca la gran corrección del mercado —y se producirá—, la ira se extenderá: los votantes exigirán que sus representantes electos tomen por fin medidas para apoyar a los estadounidenses de a pie. Los resultados de las elecciones de las últimas semanas ya apuntan en esa dirección.

¿Qué hay de los bufetes de abogados y las universidades?

Su inacción nos lleva de vuelta a la tragedia del problema de los bienes comunes: cuanto más ricas y poderosas son las élites, más parece pensar la gente que realmente pueden controlar al presidente.

¿Por qué no se han unido todas las universidades? Muchas universidades del Medio Oeste, las universidades *land grant*, ² las más moderadas, se han unido para declarar: «Si atacas a una de nosotras en el plano jurídico, nos atacas a todas».

Esta reacción fue muy rápida; sin embargo, las universidades de la Ivy League no hicieron nada, porque pensaban que podían manejar esta situación por sí solas, sin sus competidoras.

Lo mismo ocurre con los grandes bufetes de abogados. No hay acción colectiva, lo que es muy revelador de la sociedad estadounidense en general: preferimos rezar por la prosperidad en lugar de manifestarnos por una red de seguridad social.

¿Cree que el entusiasmo por Trump está decayendo y que se está produciendo un cambio?

Creo que sí: *las elecciones de mitad de mandato serán decisivas* si los demócratas recuperan la Cámara. La situación actual llegará entonces a su fin.

Sin embargo, los narcisistas como Trump se vuelven peligrosos cuando están bajo presión. Aunque le resultaría más difícil sacar adelante sus proyectos en el Congreso, podría comportarse de forma más extravagante, especialmente en la escena internacional. Porque, ¿qué hacen los autócratas cuando están bajo presión en su país? Crean problemas en el extranjero.

NOTAS AL PIE

1. Rana Foroohar, «The ascension of America's Catholic right», *Financial Times*, 1 de noviembre de 2025.
2. La red de instituciones *land-grant* (instituciones fundadas sobre la base de una concesión de tierras por parte del Estado, de ahí su nombre) agrupa universidades, centros de investigación agronómica y otros centros de divulgación agrícola.